

Programa de trabajo para una posible gestión del
Departamento de Humanidades (DH)
UAM-Cuajimalpa (2021-2025)

Alejandro Araujo Pardo

El presente plan de trabajo se organiza en cuatro apartados. En el primero expongo algunas consideraciones generales que enmarcan el diagnóstico y el proyecto que propongo para la jefatura del DH. En el segundo presento las propuestas para repensar la investigación desde la docencia y en el tercero realizo una propuesta similar pero pensando la investigación desde las actividades de preservación, difusión de la cultura y vinculación. Cierro con algunas consideraciones en torno a la gestión que permitan convocar y sostener un trabajo colectivo que desde el Departamento nos permita pensar y hacer Universidad.

Consideraciones generales

Es inevitable comenzar planteando que el momento que atraviesa la Universidad, toda universidad y el sistema educativo en su conjunto, se encuentra afectado de manera muy especial por la pandemia y sus alcances. Pero no es la única experiencia que en cierto modo se *encuentra presente* al escribir este plan de trabajo, me interesa además referirme a la experiencia de ser parte del Departamento de Humanidades y del conocimiento, en primera persona, de su complejidad.

Entré al Departamento en 2008, apenas tres años después de que las actividades de la Unidad y del Departamento habían iniciado. Entonces, el momento presente de la vida institucional se leía como novedad: la novedad de sus planes y programas de estudio, la novedad de una planta académica joven altamente calificada con profesores investigadores que comenzaban su trayectoria académica y que lograban encontrar una Plaza Definitiva en una institución con gran prestigio, que podían contribuir a fundar y consolidar; la presencia, también, de profesores que habían realizado buena parte de su trayectoria académica en otras unidades de la UAM y llegaron con el entusiasmo de fundar una nueva Unidad, con retos, modos de trabajo, planes y programas de estudio, líneas de investigación novedosas. Se trataba de un espacio que nos ofrecía la creación de proyectos de investigación novedosos,

interdisciplinarios o transdisciplinarios, sin dejar de realizar investigación disciplinaria, ya que permitía tanto la creatividad como el rigor y la solidez académica.

Muchos de estos planes y proyectos -los más de ellos- se han cumplido a cabalidad. Los planes e informes de las gestiones de Mario Casanueva, Rodolfo Suárez, Mario Barbosa y Violeta Aréchiga así lo dejan ver. Más aún se percibe en la vitalidad en que se encuentra la producción académica del Departamento, la consolidación de la planta de profesores, los distintos seminarios y grupos de investigación, las publicaciones y el impacto de nuestro trabajo a nivel nacional e internacional.

Sin embargo, más allá del desarrollo del DH la década de 2010 al 2020 fue compleja, dura y nos lleva a enfrentar retos particulares. Fueron años que nos mostraron una realidad que nos ha hecho mirar con preocupación, asombro, muchas veces indignación las desigualdades estructurales, materiales y simbólicas, que vivimos en nuestro país. Me interesa anotar algunos acontecimientos que trastocaron nuestra universidad de manera directa y que se vinculan con los retos que enfrentamos hoy.

La desaparición de 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa detonó la movilización de la “sociedad civil”, y la movilización y la indignación de nuestros alumnxs en nuestras instalaciones. El temblor de 2017 también provocó movimiento en nuestra institución. Pero, sobre todo, la larga huelga de la UAM en el 2019 puso en evidencia una serie de problemas y de pendientes que nuestra institución ha venido arrastrando; expuso las desiguales condiciones de trabajo, las brechas salariales, las tensiones y conflictos que aparecieron en las dinámicas de la negociación entre el SITUAM - un actor cuya relevancia no podemos ni subestimar ni ignorar- y las autoridades universitarias. La aparición de posiciones que polarizaron y dividieron a la comunidad de la UAM son una muestra del modo en que las tensiones y desigualdades que atraviesan a las sociedades en nuestro tiempo están presentes en la vida universitaria y no podemos dejar de atenderlas, pensarlas, revisarlas.

La presencia de los movimientos feministas y sus fuertes críticas al patriarcado, su denuncia no sólo legítima sino urgente para terminar con la violencia, el acoso y el abuso, la desigualdad entre hombres y mujeres, los tenderos presenciales y virtuales, la formación de la Unidad especializada de Igualdad de Género en Cuajimalpa nos permitió ver que, acá en la UAM, nuevamente, como en toda la sociedad mexicana existen tareas pendientes, que nos exigen atender enérgicamente la violencia que también impera en la universidad. La pandemia de Covid y sus efectos tan desiguales no puede leerse al margen de todos estos procesos sociales.

Hay, en estos movimientos algo sintomático, algo que nos obliga a atender, desde los espacios universitarios y desde las humanidades. Algo que tenemos que mirar con cuidado, para ver cómo se inserta y cómo afecta, marca y atraviesa todas nuestras actividades universitarias: la docencia, la investigación, la preservación y la difusión de la cultura. Las tres tareas sustantivas que la UAM promueve como suyas y para las que coloca *la figura del profesor-investigador* como una pieza importante para que dichas tareas se articulen, se potencien y encuentren su concreción.

Después de trabajar cuatro años como Coordinador de la Licenciatura de Humanidades, de vivir de cerca -lo más cerca que pude- las necesidades e intereses de lxs alumnxs me pareció que entrar a la jefatura del DH podía ser un lugar relevante para seguir trabajando en el fortalecimiento de la docencia en su articulación con la investigación, en la formación de sus alumnxs, pero también en la posibilidad de ofrecer esquemas de inteligibilidad que nos ayuden a entender, pensar y atender algunos de los problemas más graves que la sociedad enfrenta.

Se trata de mirar y escuchar nuestro momento histórico a la luz de las actividades y compromisos de docencia, investigación y difusión de la cultura que forma parte central de nuestras actividades. Todo ello sin negar la importancia de un trabajo académico riguroso, serio, autónomo en sus formas de validación, en la definición de prioridades y en los temas y modos de investigar y trabajar.

Estamos en un momento importante de la vida universitaria. El debate por la universidad se ha vuelto a poner en la agenda pública y es necesario que desde la universidad pensemos la importancia y la función de la misma, del trabajo académico, de la formación de nuestrxs alumnxs.

La propuesta de trabajo que me interesa realizar tiene como eje articulador la necesidad de abrir espacios a estas reflexiones, revisar y ajustar nuestros objetivos, el sentido de la vida universitaria, y hacerlo, sobre todo, en colectivo, con la participación de los profesores del Departamento, en las reflexiones, discusiones y debates al interior de los consejos divisionales o académicos, y en en diálogo permanente con los órganos unipersonales, así como con lxs alumnxs.

Es urgente, importante, necesario escuchar a todos los sectores y discutir nuestro proyecto, sin imposiciones autoritarias pero también, eludiendo las inercias administrativas que se han instalado como forma de evaluación de la vida de las universidades a través de todos los sistemas con los que se regula el trabajo académico en los últimos treinta años, al menos.

Una investigación que se vuelva a pensar desde la docencia

Como he señalado anteriormente el DH tiene una planta académica conformada por 23 profesores-investigadores de tiempo completo. De esos 23 profesores, 19 forman parte del Sistema Nacional de Investigadores. Asimismo, el Departamento cuenta con dos técnicas académicas de medio tiempo contratadas por tiempo indeterminado, que trabajan en labores de docencia y de investigación, así como en proyectos específicos asociados al Taller de Análisis Socio Cultural (TASC).

Desde la fundación del Departamento la investigación quedó configurada en grupos de trabajo (Cuerpos Académicos, CA), organizados primordialmente por líneas de investigación más temáticas que disciplinarias. Con el tiempo, los ajustes de los grupos de investigación han estado marcados por diversas coyunturas: el movimiento en la trayectoria académica de algunos profesores investigadores, las necesidades del posgrado, el surgimiento de nuevas líneas de trabajo, los ajustes del PROMEP.

Actualmente existen dos CA registrados ante el PROMEP: *Historia, actores, espacios e ideas, Expresión y representación*. Sin embargo, ante el Consejo Divisional están reconocidos tres más: el *TASC* (Taller de Análisis Sociocultural), *Acción y formas de vida y Equilibrium: estudios de la ciencia y la tecnología*. Además del reconocimiento de estos grupos, realizamos seminarios vinculados al Posgrado y, en cierto modo, reestructuramos recientemente nuestro trabajo al reorganizar las Líneas de Investigación del Posgrado.

A lo largo de la vida del DH ha sido impecable el crecimiento y la maduración que los investigadores han tenido en estos años de trabajo en la UAM. Defendiendo sus espacios y sus tiempos de investigación, buscando el modo entre una multitud de actividades, intentando conciliar con las exigencias del SNI, de la Docencia en Licenciatura y en Posgrado, atendiendo las juntas, los cargos de gestión, se ha hecho un trabajo constante e importante. Sin duda, esa inercia tiene muchos logros que son incuestionables y que importa seguir apuntalando y potenciando.

Sin embargo, como he dicho en diferentes reuniones dentro del Departamento o en otros espacios de la vida universitaria, me parece que la lógica que organiza la dinámica de la investigación y sus formas de evaluación ha puesto en segundo término al trabajo docente. Hemos ido naturalizando la investigación como actividad central de la vida académica, no solo por el valor que tienen la publicación de artículos en revistas indexadas, los coloquios y seminarios, las redes académicas nacionales e internacionales, sino porque la docencia y la

preservación de la cultura se piensan desde la investigación y, me parece, podemos hacerlo a la inversa.

En relación a la docencia, por ejemplo, evaluamos la formación previa de lxs alumnxs y nos hacemos expectativas de su formación desde los valores de una investigación que, en ocasiones, se encuentra dialogando consigo misma. Nos preocupa insistentemente la calidad de sus habilidades de lecto escritura, los problemas asociados al rezago académico y su capacidad para concluir sus Proyectos Terminales. Hemos identificado que el problema viene de su formación básica o media, que no somos nosotrxs los que tenemos que resolverlos y buscamos espacios o formas institucionales que puedan remediarlos para poder enseñarles los contenidos de nuestros saberes, como si las habilidades mencionadas no fueran parte plena de nuestra tarea docente.

Me parece que lo que vemos como problemas de lxs alumnxs se vinculan de manera muy importante con dos asuntos que considero cruciales: una cultura interiorizada -un *habitus*- que es resultado de una profunda desigualdad social. Por otro, con las expectativas de futuro de las generaciones actuales, la precariedad de los horizontes de vida que la sociedad ofrece a nuestrxs estudiantes. Ambos problemas son tan nuestrxs como de ellxs.

Hay mucho trabajo previo en el DH que ha buscado formas de atender esta situación y, desde ahí, desde mi trabajo como coordinador pienso que el ejercicio de repensar la investigación desde la docencia puede ser muy útil. Para ello tenemos que introducir en las discusiones de los grupos de investigación la reflexión de la relación que entablamos con nuestrxs alumnxs y con el trabajo docente. Para equilibrar nuestras tareas de docencia e investigación me parece que es una actividad absolutamente necesaria.

A nivel Licenciatura es importante poner en disposición de los alumnxs todos los saberes que les permitan aprender a leer, a escribir, a cuestionar críticamente los saberes que reciben, a investigar, a relacionar los saberes disciplinarios para cumplir con las necesidades y objetivos de la Licenciatura de Humanidades.

El plan de estudios en Humanidades se organiza en dos grandes fases. Los primeros dos años persiguen la formación básica de lxs alumnxs: el desarrollo de las habilidades del trabajo universitario, los saberes básicos de las ciencias sociales y humanidades, así como aquellos saberes básicos -canónicos- del arte, la literatura, la historia y la filosofía. Organizado históricamente lxs alumnos van siguiendo el “desarrollo” del pensamiento filosófico, del arte y la literatura, de los procesos históricos. La segunda parte del plan se organiza en función de las áreas de salida. Ahí lxs estudiantes eligen una de las áreas para especializarse en un modo de hacer, en una forma disciplinaria (historia, filosofía y arte y

literatura), con la posibilidad de cruzar modos de trabajo y encontrar relaciones creativas entre las disciplinas, fomentando en su formación una perspectiva inter, multi o transdisciplinaria.

Ambas formas de trabajo (las dos partes del plan de estudios) pueden ser enormemente enriquecidas si los grupos, áreas, cuerpos académicos participan de manera colegiada en el establecimiento de posibles puentes, relaciones, intercambios entre las UEA y, sobre todo, si hacen suya la tarea de enseñar en los seminarios de investigación las formas de trabajo que cada orden disciplinario realiza así como también las perspectivas interdisciplinarias que pueden desarrollarse desde las humanidades.

Del mismo modo que en el Posgrado, las LTP son formas que nos permiten ir participando de manera más organizada entre la investigación que realizamos colectivamente y la oferta académica del posgrado, trabajo que debemos seguir afinando, la Licenciatura se tiene que operacionalizar desde el mismo enfoque. Desde luego, es el coordinador o coordinadora la encargada de gestionar el trabajo de la misma, sin embargo, como parte de las competencias del Jefe del Departamento se encuentra la de “Vigilar el cumplimiento de los planes y programas de estudio de las divisiones en la parte en que los miembros de su Departamento son responsables de Docencia” (art. 58, inciso 4), por ello el Plan de Trabajo insiste en pensar la investigación desde la docencia.

Al sugerir que hay que repensar la investigación desde la docencia lo que quiero es insistir, sobre todo, en que al participar de una manera colegiada y articulada en la docencia desde los grupos de investigación que nos conforman, podemos repensar cómo realizamos nuestras investigaciones y nuestras formas de investigar. Importa pensar qué pueden aportar nuestros saberes, nuestras preguntas y hallazgos en la formación de lxs alumnxs, cómo se los transmitimos, pero, además, cómo nos impactan las condiciones de lxs alumnxs, sus intereses, sus necesidades, sus dudas, el modo en que resuelven las preguntas de su momento histórico presente, la forma en que viven, los retos que enfrentan. Sin tener que reorientar bruscamente nuestra investigación ni dedicarla, retórica o discursivamente, a resolver los grandes problemas nacionales, realizar de manera colegiada estas reflexiones podrá medir mejor la calidad de nuestro trabajo.

Para llevar a cabo estos posibles movimientos sugiero algunas actividades muy concretas que me gustaría poner a consideración de los profesores para repensarlas en caso de ser necesario, en un trabajo colegiado y colectivo después de un año de trabajo.

1. Creación de un *Seminario departamental* mensual abierto a estudiantes de posgrado y de licenciatura y que funcione, en cierto modo, como un *laboratorio* que nos permita pensar lo que implica investigar en humanidades.
2. Reuniones de áreas o cuerpos académicos con el Coordinador de la licenciatura en Humanidades y el Jefe del Departamento para diseñar posibles articulaciones entre UEA y para coordinar la formación en investigación de lxs estudiantes en sus seminarios de investigación y en las UEA de salida. Estas reuniones se realizarían dos veces al trimestre. Una antes de la programación, con la intención de diseñarla en dichas reuniones para ir viendo los posibles puentes entre las UEA y otra al finalizar el trimestre para evaluar los resultados.
3. Creación de seminarios de titulación que se encarguen de la impartición de los seminarios 1, 2 y 3. Dichos seminarios podrán ser coordinados por cada grupo de investigación; aunque, también, podría existir un grupo de profesores de cada área que diseñe y trabaje junto con la Jefatura del Departamento y la Coordinación en un replanteamiento de los mismos.
4. Creación de una comisión especial en donde volvamos a poner en la mesa el tema de lo inter, trans o multidisciplinario, con el fin de consolidar nuestros grupos de investigación, fortalecer las posibles relaciones entre los mismos, de cara a fortalecer la formación de lxs alumnxs, tanto en la licenciatura como en el posgrado, así como diseñar algunas estrategias para el intercambio de conocimientos entre los grupos de investigación.
5. Además de estas actividades, seguiré impulsando el trabajo que han hecho las comisiones encargadas de revisar los programas de las UEA formativas de los primeros trimestres.

Desde luego, el trabajo de investigación del Departamento, el que se ha venido haciendo es importante mantenerlo, sostenerlo y potenciarlo. Para ello, me gustaría reunirme con cada uno de los grupos e ir realizando un seguimiento para ver cuáles son sus necesidades, en qué momento se encuentran, qué tipos de problemas han tenido para articular su investigación, qué apoyos se requieren para viajes, coloquios, publicaciones, etc, así como para revisar las cargas de trabajo en docencia, investigación, preservación y difusión de la cultura, así como la gestión universitaria.

Estas acciones o propuestas de trabajo serán evaluadas después del primer año de trabajo. Ya sea en una reunión departamental, un coloquio interno o una serie de mesas de trabajo. Lo importante, me parece, es fijar una serie limitada de acciones estratégicas que, tras un primer año, tengamos la posibilidad de evaluar juntos.

La investigación pensada desde la difusión, la gestión de la cultura y la vinculación

Existen muchas modalidades de participación del DH en actividades de preservación y difusión de la cultura, así como de vinculación con distintos sectores sociales. Algunos trabajos se hacen desde los proyectos de investigación registrados ante Consejo Divisional y otros de manera individual como parte de los proyectos de cada investigador o investigadora.

Sin embargo, considero que la difusión, la gestión de la cultura, la vinculación son espacios importantes para medir el impacto de nuestras investigaciones, la pertinencia de las mismas, incluso para introducir preguntas, problemas, diferentes públicos y espacios sociales en donde la investigación universitaria pueda tener fuerte incidencia y que no forme parte solamente de los tradicionales circuitos académicos.

Me interesa fomentar desde la jefatura del Departamento la creación de espacios organizados por profesores y alumnxs que permitan ofrecer a la comunidad universitaria conversatorios, seminarios, ciclos de cine, exposiciones. Todo tipo de propuesta que permita mostrar la importancia que el arte y la cultura, el saber histórico y filosófico, tienen para poner en la mesa, en el espacio universitario y fuera de él, algunos de los problemas, temas e intereses que más afectan a la comunidad universitaria y a la sociedad en su conjunto. Estos espacios los imagino, al menos, de tres tipos:

Los primeros estarían dedicados a tratar aquellos temas que afectan las formas de vida de la sociedad en la que vivimos. Temas vinculados con la violencia de todo tipo (aunque la de género es particularmente importante por su presencia constante en la universidad); con la desigualdad, con los movimientos sociales, con la vida política, con la sustentabilidad; es decir, con la necesidad de repensar nuestra forma de estar en el mundo en lo social, cultural, económico, político así como nuestra relación con la naturaleza, permitiendo repensar, incluso, las formas en que las perspectivas académicas se encuentran localizadas, marcadas por perspectivas locales, para repensar las formas y las relaciones entre los saberes y las formas de violencia o dominación. Las humanidades son, por tradición, los saberes dedicados a pensar formas de vida en toda la extensión de lo que significa una vida que no se reduzca a la simple supervivencia.

Por otro lado, habría un segundo tipo de espacios que buscarían sostener la existencia de eventos que sin pretender tematizar directamente los problemas contemporáneos, permitan socializar dentro y fuera de la comunidad universitaria todas las manifestaciones artísticas y culturales asociadas a las humanidades.

Para estos dos tipos de actividades el trabajo coordinado con otras instancias de la Universidad puede ser sumamente importante. Hay que enlazarnos al trabajo que se hace desde la Rectoría de Unidad, las divisiones académicas, los demás departamentos. Ni nuestra planta de profesores, ni nuestros alumnxs pueden absorber todo este trabajo. Sin embargo, considero que el Departamento de Humanidades debe tener una presencia importante al interior de la comunidad universitaria participando activamente en la creación, programación y divulgación de estos eventos.

Tengo la impresión de que la realización de estos espacios puede ponernos a la vista de modo frontal la importancia que el saber de las humanidades tiene para encarar, cuestionar y vivir la cotidianidad. Ello permite mostrar que la investigación en humanidades está atenta y presente de la situación en la que vivimos, además de ir abriendo espacios para que la profesionalización de la misma no esté reducida a la investigación académica, sino, también a la gestión y difusión cultural, a la publicación de libros y revistas, al trabajo en museos y en cualquier otro espacio que dinamiza la vida cultural y simbólica de nuestras sociedades.

Finalmente, los terceros estarían vinculados a actividades que no hemos dejado de hacer desde la fundación del DH. Aquellos coloquios, seminarios, encuentros de investigación que vinculan el trabajo académico que realizamos en el Departamento con otros centros de investigación nacionales e internacionales. Puede ser muy interesante que las redes en las que estamos vinculados aparezcan dando vida a la dinámica de nuestra unidad y que permita la participación activa de lxs alumnxs y los profesores de distintas divisiones o departamentos.

A manera de cierre: sobre la gestión

En el artículo 58 de la Ley Orgánica se plantea como competencia del Jefe de Departamento proponer medidas para el buen desarrollo de las actividades académicas, vigilar el cumplimiento de los proyectos de investigación registrados ante Consejo Divisional, vigilar, como he dicho arriba, el cumplimiento de los planes y programas de estudio que involucran a los miembros del departamento, trabajar en colaboración con distintas instancias de la vida institucional, particularmente con la dirección de la división, administrar de manera transparente los recursos del departamento, por mencionar las más importantes.

Recapitulando, me interesa realizar una serie de acciones estratégicas que permitan, tras un año de trabajo, diagnosticar de manera colectiva el estado en que se encuentra el

equilibrio de nuestras tres tareas sustantivas. Trabajo colegiado que quisiera hacer principalmente en reuniones constantes de trabajo con cada grupo de investigación.

Para reconocer la participación de los miembros del DH en las actividades docentes el trabajo constante con el o la coordinadora será crucial, así como con la dirección de la división. A través de este trabajo podremos medir las necesidades de la investigación y la docencia en su articulación, de manera integral.

Asimismo, como he dicho, me interesa fomentar actividades extracurriculares que nos permitan repensar lo que las humanidades pueden ofrecer a las coyunturas actuales. Nuestra planta académica, alumnxs y otras instancias de la institución, e invitados externos pueden ayudar a repensarnos en este sentido.

Me interesa realizar dinamizar y revitalizar, a través del trabajo colectivo, el espíritu de innovación y creatividad con el que Cuajimalpa nació. Los tiempos han cambiado desde 2005. La universidad del Siglo XXI no es la misma que se pensó al iniciar su primera década. La tercera, que apenas comenzamos, llegó con un conjunto de retos para la universidad pública que le permiten redefinir tanto su vocación como su autonomía. Desde ese compromiso, que refuerza el sentido de la figura del profesor-investigador, es que he imaginado este Plan de Trabajo.